

LA PARABOLA DEL TESORO ESCONDIDO



“Además, el reino de los cielos es semejante aun tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” (Mateo 13:44)

LA PARABOLA DE LA PERLA DE GRAN PRECIO

“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” (Mateo 13:45,46)



LOS VALORES VERDADEROS

Aquí están las parábolas gemelas que son breves pero penetrantes. Al contar las dos historias, es claro que Jesús aprueba las acciones de los dos hombres. Un hombre por accidente encontró el tesoro escondido en un campo. El otro encontró una perla de gran valor, pero sólo después de buscar mucho y constantemente. Ambos hicieron un descubrimiento que jamás se repetiría en la vida, y cada hombre felizmente vendió todo lo que tenía para comprar el objeto de su devoción. Jesús señala a estos hombres y dice: “Estos hombres saben cómo deben utilizar la vida. Saben lo que verdaderamente vale. Reconocen los valores cuando los ven.”

La parábola del tesoro escondido

La historia de encontrar un tesoro escondido no era improbable en tiempo de Jesús. En esos días había pocos lugares seguros donde depositar la plata, por eso muchas veces el mejor lugar para esconder las posesiones más preciadas era bajo tierra. Se recordará que en la Parábola de los talentos el hombre que tenía un talento, queriendo estar seguro, lo escondió bajo tierra. En esta parábola de hoy, un hombre había enterrado su tesoro para seguridad de ello, pero por alguna razón nunca pudo volver a recuperar lo que le pertenecía. Después, otro se encontró con el tesoro. El hombre estaba gozoso. ¿Qué había de hacer? Decidió tapanlo otra vez, ir a comprar el campo, y entonces el tesoro sería indudablemente de él.

A algunos esta parábola les plantea un problema moral. ¿Era honesto el hombre en este negocio? ¿Sería bueno encontrar un tesoro y comprar el campo sin avisar al dueño lo que estaba oculto en el campo? La dificultad no es tan grande como parece. En primer lugar, la ley de los judíos en esos días, expresaba claramente que cualquier cosa que se encontrara, o dinero

u otros bienes, pertenecía al que la encontraba. En este caso, entonces, el tesoro sí pertenecía al hombre de la parábola. En segundo lugar, y más importante, investigar todas las legalidades sería cometer otra vez el error de alegorizar la parábola. El objeto principal de la parábola es el de encontrar el tesoro, y el deseo de perder todo para ganarlo. En la misma manera, los hombres deben perder todo por el reino de Dios.

Tres lecciones. Al estudiar y pensar en esta parábola, algunas lecciones se ven claramente. Vamos a mencionar tres en particular:

El tesoro, El sacrificio, y El gozo.

1. El tesoro. Jesús nos dice que el reino del cielo es semejante a un tesoro, y que es el más maravilloso de todos los tesoros. Su valor es supremo. Vale todo—sea de cosas o sea de esfuerzos—. Los hombres en general ignoran esto. ¡Cuán pocos son los que creen con todo corazón que el reino es un tesoro! Por supuesto que cuando hablan teóricamente lo reconocen como valioso. Mucha gente confiesa que debería estar buscando el reino. Saben que ofrece algo que no tienen. Muchos otros admiten que a veces el reino es de gran valor. En tiempos de necesidad extrema, en días de enfermedad o cuando se acerca la muerte, la gente quiere que Cristo y su reino estén cerca. Entonces les es un tesoro verdadero. Pero si el reino es de valor una vez, tiene valor todo el tiempo.
2. El sacrificio. El hombre que encuentra el tesoro “va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” Hace todo el sacrificio necesario. El sabe que las cosas de mérito no se obtienen con nada. Pagará el precio, sea lo que fuere. Así debe ser con cada persona que busca el reino. Si el reino es verdaderamente un tesoro, los tesoros no se adquieren sin nada. El primer requisito de un seguidor de Cristo es el de negarse a sí mismo. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...” (Mateo 16:24). Ser discípulo demanda negarse.
3. El gozo. “Y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene.” La palabra “gozo” no debemos pasarla por alto. Es clave de la parábola. Es significativo que el hombre no se arrepiente de vender todo lo que tiene por conseguir el campo. No se queja del sacrificio que tiene que hacer. Dio mucho por el campo, pero recibe más. El dolor de partir con sus bienes se pierde con el gozo del tesoro. El gozo de este hombre es la clase de gozo que debe tener una persona que se entrega a Cristo. Un hombre que de veras se convierte no lo hace con aversión. Entrega su vida pasada para algo mucho mejor. Por ejemplo, veamos al Apóstol Pablo. El dijo: “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”

(Filipenses 3:7,8). Estas son palabras de confianza y gozo. Pablo había llegado a pertenecer a Cristo, y Cristo pertenecía a Pablo; y aunque sufrió la pérdida de todas las cosas, nunca miró atrás. El gozo que había encontrado en Cristo aventajó todo lo que antes había tenido sin El.

La parábola de la perla de gran precio

La perla en los tiempos antiguos era una gema de gran deleite. Las perlas tenían gran valor en términos de dinero. Se dice que Cleopatra tenía dos perlas preciosas, cada una valía \$400,000. Pero además de su valor en dinero, las perlas eran codiciadas de por sí. Tenían gran fascinación para los orientales. Simplemente ver una perla, cogerla, virarla en los dedos, era considerado fuente de gran satisfacción. Los mercaderes de perlas buscaban lejos nuevas perlas. Jesús cuenta que uno de estos mercaderes pasó toda su vida buscando la perla perfecta, y al encontrarla, vendió todo para comprarla.

El mercader de perlas y el reino. Hay algo del mercader de perlas que nos atrae. Hay rasgos de carácter en este hombre que merecen ser imitados. ¿Cuáles son las cualidades que nos atraen, y cuáles las que Jesús aprueba?

1. Es un hombre con un propósito definido. Sabe exactamente adónde va y lo que busca. Su meta es encontrar la perla perfecta. El hecho de que tuviera una meta le introdujo en la vida plena y feliz. Es igual hoy en día. Demasiada gente vive sin propósito. Peregrinan sin sentido de dirección, y así se niegan el gozo de vivir. Pero el mercader de perlas fue poseído por un solo fin. Tenía sentido de dirección y de destino. Y Jesús le felicita por dedicarse a su negocio con ambición.
2. Es un hombre con un propósito de los más altos. No le es suficiente vivir una vida con propósito, sino que ha dirigido su vida a la dirección más alta posible. Está buscando una joya de incalculable valor. Aunque tiene otras perlas, no le bastan. No puede contentarse con lo secundario. Tiene que tener lo mejor. Busca, pues, los supremos valores de la vida. Y esto es precisamente lo que Jesús espera de todo hombre. Algunos hombres buscan ser viles o malvados; sus pensamientos de continuo están en lo malo. Pero la mayoría de la gente no es así. La amenaza está en el peligro de darse a las cosas insignificantes, a las cosas que en la larga carrera no tienen importancia. Arriesgan mucho del gran negocio de la vida, por entregarse de lleno a las vanidades atractivas. Pero las enseñanzas de Jesús condenan esta búsqueda de las cosas triviales. Dice claramente que el objeto mayor de la vida es el reino celestial. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas

cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Todas las demás cosas, aun la ropa y la comida, tienen que ser secundarias (Mateo 6:25-34). El mercader de perlas estaba en la búsqueda de lo mejor. Lo secundario no le satisfizo. Nosotros también debemos estar seguros de que damos Las vidas en búsqueda de algo que vale la pena.

3. Es un hombre que está dispuesto a pagar el precio necesario por la perla perfecta. Por supuesto, esto es decir que él conoce los valores cuando los ve. Tiene esa habilidad especial para poder aprobar lo que es excelente (vea Filipenses 1:9,10). Siendo buen juez de los valores, compra la perla. Sabe que la búsqueda de toda su vida resultaría en vano sino la compra. No deseaba simplemente tener la perla, como algunos admiran el cristianismo y desean ser cristianos. Ni despreció el valor de la perla, como los del mundo se burlan de los premios del cristianismo. Ni tampoco esperó hasta que el precio de la perla bajara un poco, como algunos piensan trágicamente que después en la vida será más fácil andar en las pisadas de Cristo. No, actúa con rapidez. “Cuánto quiere por esa perla?”, pregunta; y no se sorprende al oír que su precio es grande. Entonces se da prisa a vender todas sus perlas para comprar la única. Da, sin reparos, las secundarias para obtener la mejor.

La perla que compró era el objeto de su vida. Sus años de búsqueda hubieran sido en vano si no la hubiera comprado. ¡Qué importaba si tenía que sacrificarlo todo por ella! Cuando venimos a Cristo le entregamos todo. El es la Perla de Gran Precio. Y las cosas de gran precio sólo se las obtiene a gran costo.

PREGUNTAS

1. ¿Qué significado hay, en la comparación hecha por Jesús, del reino con un tesoro escondido, y con una perla de gran precio? Nombras algunas semejanzas y diferencias entre estas parábolas gemelas.
2. Discutir el problema moral presentado en la Parábola del tesoro escondido. ¿Qué opina Ud. de este problema?
3. ¿Puede el tesoro del reino adquirirse sin sacrificio? Leer los pasajes siguientes: Mateo 16:24-26; Marcos 10:17-31; Filipenses 3:7-14; II Timoteo 3:10-12. Comentar éstos y también pasajes similares.
4. Encontrar un tesoro escondido da gozo. ¿Qué lección hay en esto para nosotros los cristianos?
5. Considerar algunas señas prominentes de carácter en la vida del mercader de perlas. ¿Cual piensa Ud. que es la lección principal de la parábola?
6. Pensar en sus metas y ambiciones en la vida. ¿Son meritorias en sí? ¿Contribuyen a las cosas de valor? ¿Cuál es el valor supremo de su vida? ¿Cuál es su actitud en cuanto a este valor? ¿Lo (a) abusa, (b)

ignora, (c) empequeñece, (d) hace secundario, o (e) da primer lugar en su vida?

7. ¿Qué significa perder todo por Cristo? ¿Quiere decir que no podemos poseer nada de propiedades físicas ni tener bienes materiales? Apoyar su respuesta con escrituras apropiadas y ejemplos bíblicos.